

# CARTAS SOBRE LA MESA

SOBRE “¿TIENE SENTIDO EL AMOR A LA PATRIA?”, DE DAVID PEÑA

8

LETRAS LIBRES  
MAYO 2013

Considero necesario un sentido de comunidad. Bien decía Juan Villoro: pertenezco más a mi barrio que a mi país. En un país como el nuestro, que posee distintas aristas culturales, pensar la patria como aspiración implica una primera pregunta: ¿desde dónde? Los nacionalismos en muchos casos pueden presuponer una idea unívoca y cerrada del mundo. Pensemos en el nacionalsocialismo que contemplaba como premisa política la idea de un hombre ideal, lo que implicaría para la Alemania nazi dejar una inmensidad de diversidades culturales marginadas, empezando por los judíos. Es un hecho que debemos apelar a una *civitas communis*, a una responsabilidad como ciudadanos pero que no encuentren en la nación una manera de expresar una superioridad cultural. La comunidad fortalece al individuo pero a la vez lo restringe. El mundo no pertenece a ninguna nación, ni siquiera al hombre. El drama de la existencia humana se cifra, desde añejos tiempos, en cómo hacer que esas diferencias no nos maten. —

— FRANCISCO VALLEJO

SOBRE “ISAIAH BERLIN, LA GUERRA FRÍA Y LA LIBERTAD”, DE HUMBERTO BECK

El liberalismo aún debe conciliarse con la naturaleza. Creo que es E. O. Wilson, un sociobiólogo, quien dijo que en las escuelas debe darse historia humana a la par de la natural. No hablo de ecologismo misantrópico o místico; pienso más bien en el discurso de Bruno Latour y Sloterdijk. El liberalismo clásico asigna un lugar canónico al cuerpo individual, cualquier otro orden es un subproducto causal del anterior. Eso es un mito. La estabilidad del ego individual y su preponderancia precisa de unas condiciones físicas, una infraestructura. La piel simboliza la cohesión orgánica y política del individuo. Los canales de socialización desafían esa cohesión. El mismo ciberespacio constituye un paradigma de deconstrucción del ego individual. Por supuesto a estas tendencias hay que encontrarles su justa proporción o se quedan en ficción alarmista. —

— JUAN DIEGO JARAMILLO

**Pedro Ramírez Vázquez** (1919-2013) dejó tras de sí algunos de los edificios más representativos de México: el Museo Nacional de Antropología, el Estadio Azteca, la Nueva Basílica de Santa María de Guadalupe, el Palacio Legislativo de San Lázaro... Secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de 1968, fundador y primer rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, ante todo fue uno de los arquitectos que definieron el siglo xx mexicano. En nuestra hemeroteca digital puede leerse “Aniversario colosal”, el perfil que la arquitecta Fernanda Canales escribió sobre él.



[www.letraslibres.com](http://www.letraslibres.com)